

20

PÁGINAS

¡ALEGRIA!

20

CENTIMOS



Traje de capricho

(Dibujo de Carlos Vázquez.)



Figurín que, como ves,
 puede salvar del fracaso
 á una obra hecha con los pies.
 Se lo brindamos á Paso
 para el Carnaval de Madrid

COMPañIA DEL TELÓN CINEMÁTICO EN MADRID

9, Costanilla de San Pedro, 9

Teléfono núm. 754

Esta Compañía tiene el honor de poner en conocimiento del público que para todo lo concerniente á publicidad en el Teatro de Apolo y en la valla de la calle Mayor, 17, debe dirigirse á sus oficinas.

9, COSTANILLA DE SAN PEDRO, 9

Teléfono núm. 754

LA HISPANO SUIZA

FÁBRICA DE AUTOMOVILES, BARCELONA

Sucursal en Madrid, 23, Alcalá, 23.

Los automóviles que fabrica esta casa son los mejores para las carreteras españolas.

Visitando la exposición pueden ver los nuevos modelos construídos últimamente.

¡ALEGRÍA! se publica los Miércoles, **20 céntimos.**

Redacción y Administración, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.

Ayuntamiento de Madrid

20
CENTIMOS**¡ALEGRIA!**20
CENTIMOS

A la corrida de la Prensa

(Dibujo de Robledano.)



— Estos van dispuestos, como el ganado sea malo, á decirle cuatro verdades al Barquero.
 (La Asociación de la Prensa podrá haberse quedado compuesta y sin dar la corrida, pero ¡lo que es nosotros no nos quedamos con el dibujito embotellado!—N. de la R.)

CRÓNICA

No convendría hablar de asuntos escabrosos por miedo al látigo de la moral conservadora, manejado tan rudamente por el carretero ministerial que arrea desde Gobernación.

Pero la vida es una ironía constante y ella se encarga por sí sola de burlarse de esos rubores y prejuicios, manteniendo el fuego sagrado de la inmoralidad en el sentido de abastecer constantemente con sucesos escabrosos la actualidad periodística.

Ahí tienen ustedes el proceso del aristócrata Mendoza Cortina, á quien se acusa de haber emborrachado de Champagne, á la salida de un baile de máscaras del último Carnaval, á una inocente pucela.....

Ahí tienen ustedes á la princesa Luisa de Sajonia, harta ya del pianista Tosselli y dando á entender al mundo entero que ya está necesitada de otro.....

Ahí tienen ustedes el desnudo de la lápida de Espronceda pasándose por las narices al Marqués de Aguilar de Campó.....

Y díganme ustedes si todo esto no es una verdadera tentación para el cronista, que debía tratar semejantes asuntos rindiendo un doble tributo á la actualidad y á la guasa viva.

Pero, en fin; el cronista no quiere que se le tache de exclusivista y por una vez en su vida va á permitirse el lujo, verdaderamente inusitado, de darle por el gusto al Sr. Ministro de la Gobernación.

Los sevillanos son los que mejor han entendido la oposición al gobierno y especialmente al zarandeado proyecto de Administración local.

En vez de furibundos mitins y campañas enconadas, han hecho una manifestación de *chunga* que ha tenido un éxito loco.

La otra noche se organizaron espontáneamente en La Campana y llevando al frente dos portaestandartes, en los cuales iban arbolados el famoso pantalón á cuadros de La Cierva y el no menos famoso chaleco de Maura, recorrieron las calles hasta el Gobierno civil, dando mueras al «proyecto de la reacción».

Esto está bien; hay que convencerse de que á ciertos gobiernos y á ciertos gobernantes no se les debe ni se les puede tomar en serio; han de morir como han nacido: por el ridículo.

Después de la manifestación de los sevillanos, que nos ofrece á Maura en mangas de camisa y á La Cierva en calzoncillos, hemos debido organizar otra en Madrid por el estilo, que hubiese dado resultados más prácticos que el mitin del domingo en el Frontón Central.

También nosotros hemos debido pasear en forma de pendón por las calles de la villa y certe los pantalones



á cuadros del ministro de Mula, que son un símbolo y una cursilería á la vez.

Pero así como en Sevilla los tales pantalones eran figurados, aquí hubiéramos debido hacer por pasear los auténticos.

Un poco difícil hubiera sido conseguirlo, porque D. Juan procura todos los días amarrarse bien los pantalones; pero como aquí ya conocemos todos sus hechuras y sus medidas, hubiéramos podido confeccionar unos tan idénticos, que se pudiesen confundir con los que llevó tanto tiempo el consejero-cacique.

Y una vez enarbolados, ¡á ver quién era el que nos echaba abajo los pantalones!

Cambó ha dado otra conferencia en Barcelona.

Esta vez ha buscado tribuna adecuada á sus méritos, y la conferencia ha sido en el Centro de Viajantes de Comercio, donde no podía estar más en carácter este comisionista de la política.

Después de unas cuantas vulgaridades económicas, terminó aconsejando á los viajantes catalanes que al hacer el artículo por toda la Península corriendo plazas, «no muestren amor á su región ni prejuicios contra España».

¡Magnífico! La hipocresía tan decantada de que vienen esos señores dando muestras constantemente.

Hasta *colocar el género*, nada de hablar mal de España ni mucho menos presumir de catalán, pero una vez *hecha la nota* y asegurado el pedido..... ¡á echar los pies por alto.

Exactamente igual que lo que hace el propio Cambó. ¡Valiente comisionista!.....

Después del diminuto Kuni, hemos tenido al magnífico Boris.

Por cierto, que las ceremonias en honor del príncipe ruso han sido más y más brillantes que las tributadas al príncipe japonés.

Bien es verdad que éste no nos traía nada, y en cambio aquél ha sido portador de un uniforme de coronel ruso para su Majestad.

Y había que pagarle el mandado de alguna manera.

—¿Con que Azcárate y Maura?.....

—¡No me hable usted de Azcárate!

—¿De modo es que el inseparable de Salmerón?.....

—¡Que los entierren juntos!

DICCIONARIO DE ¡ALEGRÍA!

M



M.—Ocupa el décimoquinto lugar en el alfabeto y es una letra que se las trae. Comienza por valer 1.000 en la numeración romana, por ser en gramática abreviatura de *masculino* y en el orden jerárquico abreviatura de *majestad*; siempre por lo grande. Con esto ya está dicho todo, prescindiendo de entrar en más explicaciones á propósito de las abreviaturas de esta letra para evitarnos el peligro de llegar á la *M* grande.

Macero.—Individuo vestido de mamarracho que se pasa el tiempo con las manos en la maza aguantando á pie firme las sesiones de Cortes. Tiene necesidad de turnarse cada media hora porque está previsto el caso de que el *gachó* se harte y le dé con la maza en la cabeza al Presidente.

Macizo.— Véase D. Alberto Aguilera.

Macrócomo.— Largo de pelo. Puede, por tanto, aplicársele el calificativo á los que llevan melena larga. Si la palabra les resulta á ustedes larga, también pueden dejarla reducida á la primera mitad y tampoco les vendrá mal á muchos de ellos.

Machaquito.—Matador de toros, de cuya boda fué testigo D. Benito Pérez Galdós. Es en el toreo una figura más importante que Maura en la política; por lo menos no tiene de banderillero á La Cierva, como el otro, sino nada menos que al *Pataterillo*.

Madre.—La que cria y educa á sus hijos, aunque luego resulte que lleva á las niñas al baile de Piñata, las deja solas y á los quince días cae en la *cuenta* de que ha hecho una barbaridad.

Madriguera.—Véase Costanilla de Capuchinos, núm. 5, á propósito de lo anterior. Y no se molesten us-

tedes ya en preguntar por madame Jolli, porque está *ausente*.

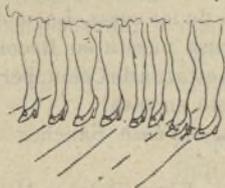
Madroño.—Uno de los atributos de la villa y corte, el cual figura en su escudo haciendo *pendant* con el consabido oso. Además, es una fruta que para comerla hay que tomarse un trabajo impropio que, después de todo, no lo merece. Nos referimos á aquello de

*el que quiera madroños
vaya á la sierra.*

Maestro.—Enemigo encarnizado de Rodríguez Sampedro. ¡Lo que es por él, no quedaba ni uno!

Magras.—Tajadas del lomo del cerdo, las más substanciosas y alimenticias. Además de servir para alimentarse, sirven para contestar de mala manera cuando no quiere uno acceder á una cosa. Por ejemplo, pregunta todo el mundo: ¿Se va á indultar á Nakens? Y Maura contesta: ¡*Magras!*

Malla.—Traje puramente sicalíptico que ha sido y es la salvación de infinidad de obras teatrales. Las mallas se ponen sólo de cintura para abajo y se quitan lo mismo que se ponen.



Mambrú.—Personaje del cual no podemos decir una palabra porque se fué á la guerra y no sabemos cuándo vendrá.

Mancebo.—Individuo de pocos años que presta servicios en una botica, se chupa las pastillas de goma y suele equivocar los medicamentos. Claro está que esto no le pasa á la totalidad de los mance-

bos, pues hay de todo, como en botica.

Manceba.—Esposa ilegal; es decir, esposa legal, pues, según los señores Obispos, es manceba toda la que se casa por lo civil.

Mandamiento.—Los de la ley de Dios, son diez, y los de la mano son cinco. Hay quien tiene más miedo á los segundos que á los primeros.

Mandar.—Acción de Maura. Se pasa la vida mandando, hasta que le dicen que vaya á mandar llover: todo es mandar.

Manga.—Parte del traje destinado á cubrir los brazos y que los sastres y las modistas cortan á la



medida de la moda y á la medida de los parroquianos. Pueden hacerse, pues, toda clase de cortes de mangas.

Manguito.—Manga corta que suelen usar los escribientes para no mancharse los puños. Vanidad de vanidades, porque la mayor parte de los escribientes y memorialistas, comienzan los pobres por no tener.... puños.

Manco.—El que tiene una sola mano. Lo cual que no es una desgracia tan grande; porque ¡pueden hacerse tantas cosas con una sola mano!

Manía.—Obsesión más ó menos tonta y más ó menos perjudicial. Hay quien tiene la manía de cortarse las uñas los lunes, quien tiene la manía de apoderarse de lo ajeno

y quien lee todo lo de Martínez Sierra: una manía como otra cualquiera.

Mano.—Extremidad superior del cuerpo humano. Las hay de diversos colores, dimensiones y clases: mano de santo, manos de cerdo, mano de obra..... Manos largas, manos blancas, manos puercas y mano de gato. Como ven ustedes, no nos ha salido del todo mal este juego de manos.

Mantilla.—Manta pequeña de tela blanca que sirve para envolver á los niños y que pierde su blancura con mucha frecuencia. Es también prenda femenina, netamente española, cuya defensa en contra del exótico sombrero dió margen á una porción de cursilerías en prosa y verso que no hemos de repetir nosotros.

Manzana.—Fruta que tiene la culpa de todo lo malo de este picaro mundo. Sólo ha servido para hacer la pascua á la humanidad y para hacer sidra en el Norte.

Maña.—La que se dió Cambó para hacerse jefe de la Solidaridad, dejando á D. Nicolás con un palmo de narices.

Mar.—Una barbaridad de agua rodeada de tierra por todas partes. La mar es grande siempre, á excepción, naturalmente, de Mar Chica.

Marcial.—Cristóbal de Castro.

Marchito.—El Marqués de Vadillo y Emilio Thuillier.

Margarita.—Flor delicada que no debe echarse á los puercos.

Masculillo.—Juego de niño que suelen conservar algunos cuando son mayores.

Mayo.—El mes que viene; no cabe duda.

Mayoría.—Colección de diputados que dicen *sí* ó *no* como el jefe les enseña, y que si se les pregunta por qué, dirían seguramente: *¡qué sé yo!*

Médula.—Cosa que se reblandece y que luego no hay nadie que la endurezca.

Menta.—Excitante para el placer. De estas cosas sabe mucho Gabriel España.

Merendero.—Sitio donde se baila, se toca el piano, se hace el amor,

hay broncas y lo de menos es mendrar.

Mérito.—Cosa que se premia en los diplomas de las escuelas; después pasa inadvertida en el mundo.

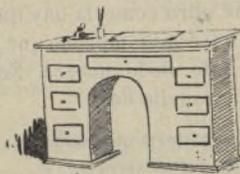
Mico.—Timo que consiste en no acudir á una cita, ó en acudir á ella y luego hacerse el loco.

Miércoles.—Día el más señalado de la semana por ser el en que se publica ¡Alegría!

Millón.—Cantidad fabulosa, de la cual no se tiene noticia más que en la confección de los presupuestos.

Ministro.—¡Cualquiera!

Ministra.—Debía de ser la mujer del ministro, y, sin embargo, se llama así á cierta clase de mesas de despacho.



Moco.—Lo que Dios le da al que no tiene pañuelo y viceversa.

Modelo.—Muchacha joven que va á poner á los estudios de los pintores. En este oficio la que más pone..... pierde más ó no tiene ya nada que perder.

Modista.—Muchacha joven que no puede andar por Madrid sin que la atropellen. Para eso hay estudiantes y automóviles.

Mojama.—Especie de correa untada de sal que sirve para rabiarse de sed. Dicen los vendedores que la mejor es de Alicante, porque el que la come, la digiere al instante. ¡Allá él!

Moneda.—Signo representativo del precio de las cosas. La moneda tiene su casa puesta en Recoletos, frente á la estatua de Colón, pero..... ¡apenas está en casa!

Momia.—Véase Sánchez Bustillo.

Momio.—Véase Pidal y Mon (lo que cobra).

Monóculo.—Véase el ojo de Azorín.

Monte.—Juego al cual se pierde el dinero con la facilidad del mun-

do y que sólo puede jugarse con baraja española. Debió ser inventado por una cabra, dada la afición que á ésta le ha quedado de *tirar* siempre al monte.

Monumento.—Combinación que se hace para crear una junta que luego no encuentra dinero por ninguna parte. Véase el monumento de Alfonso XII en el Retiro..... ¡cuando se acabe! Porque ahora es una vergüenza verlo.

Moral.—Diosa de la adoración de La Cierva, desde que vino de Murcia.

Mosca.—La que tiene en la oreja Maura con el proyecto de Administración local. No se la sacude como no se la corte.



Morote (Luis).—Diputado republicano que puede lucirse haciendo obstrucción con sólo leer todo lo que lleva escrito en la prensa. ¡Se agota una legislatura antes de que se apruebe un artículo!

Moya (Miguel).—La Santísima Trinidad de la Prensa: *Liberal*, *Imparcial* y *Heraldo*, ó como si dijéramos: *lapicero*, *borrador* y *guardapunta*.

Mostrador.—Lo que se tiene delante y según quien lo tiene.



Multiplicar.—Operación que no puede hacerse hasta que se es bastante crecido. Ya lo dice el precepto: primero *creced* y luego *multiplicaos*.

Mutis..... por el foro y hasta el número próximo.

LOS GRANDES HOTELES



Entre un gran hotel y un teatro de género chico me quedo con el hotel, porque se goza más. ¡Que me lo digan á mí, que me pasé un día entero gozando en el Cecil de Londres!

Llega uno á las nueve de la mañana buscando á un amigo. El portero habla todos los idiomas menos el de uno. Se acerca uno á la conserjería. Allí hay más empleados que en un ministerio, sin contar los que no van y cobran.

—¿Está Mr. Bull?

Para enterarse de si está Mr. Bull, el empleado saca el libro mayor, el diario y el de pérdidas y ganancias, y empieza á mirar casillas y más casillas. Media hora después salen diez chicos uniformados á ver si está



Mr. Bull. Mientras vuelven, nos entretenemos admirando las comodidades del hotel. Hay un fonógrafo que habla solito sin que le den cuerda, y que nos dice las cotizaciones de la Bolsa. Un telégrafo sin hilos para comunicarse con los amigos que andan por el mar, tiendas de todas clases dentro del establecimiento, individuos tímidos que se guardan las colillas en la petaca por miedo de manchar la alfombra y, sobre todo, mucha joven ambulante con una de plumas en el sombrero capaz de nublar el Sol y hasta el Ortega.

Vuelven los niños de la gorra colorada; ninguno ha encontrado al amigo en cuestión.

—Debe estar en el *fumoir*.

—Vea usted en el *foyer*.

—En el baño.

—En la peluquería.

—En el comedor.

Entonces empieza la peregrinación. Y resulta que hay diez comedores, en que, dándose la misma comida,



se paga más ó menos por ella según la belleza de las vistas de los balcones. Dos huevos fritos con vistas á

una calle mal barrida, salen baratísimos, pero los mismos huevos, junto á una ventana que da al río y á un ancho paseo con tranvías y automóviles, se encogen del susto al ver lo que por ellos paga su comensal. En el comedor barato, los pantalones de los camareros suelen tener rodilleras, mientras en el de lujo, el mozo más humilde es un conde venido á menos que, por evitar molestias al cliente, le abre cariñosamente la boca y le saca con un palillo y una lente de aumento las más insignificantes partículas orgánicas encasilladas on los dientes.

Mr. Bull no está en ninguna parte. Miro debajo de los sofás, entro en las cocinas, miró las carboneras, los tubos de las chimeneas y hasta los pucheros. Nada.

En su cuarto tampoco está, pero me admiran las comodidades de que disfruta. La almohada se convierte en máquina de escribir con sólo tirar de una cinta, el lavabo en mesa de billar, y los criados en criadas, con sólo tocar un timbre ú otro.

A las ocho horas de pesquisas, aún no pude averiguar el paradero de Mr. Bull. Caí desfallecido en un sofá, y un empleado caritativo se ofreció á sacarme del apuro. Y, en efecto, resultó que yo no pronunciaba bien el apellido de mi amigo, y que no me entendían.

Entonces, apoyado en una mesa, y con las últimas esperanzas de éxito, saqué del bolsillo el primer papel que me encontré, y escribí el nombre de Mr. Bull para



aclarar las dudas. Pero aquí viene lo gordo. Creyeron que el papel era para enviarlo á dicho señor y ¡zás! lo metieron en un tubo de hierro, lo dieron un empujón de máquina neumática, y el papelillo salió haciendo piruetas por la cañería en dirección al cuarto de mister Bull.

A los cinco minutos se desarrolló una escena tan horrible como absolutamente histórica. El papel en que yo había escrito aquel nombre, era una carta, sin sobre, dirigida á una mujer á quien yo amaba con todos los caballos de fuerza de mi corazón, y que el señor Bull sorprendió en manos de su señora.

Me mandaron subir y, ¡cuál sería mi sorpresa al ver que me recibían á patada limpia y me tiraban rodando por las escaleras!

Y es seguro que á estas horas todavía se habla en

el Cecil de Londres de un señor que se pasó todo un día buscando á un caballero, por el gusto de que le dieran una paliza.

Por todo eso, no vacilo en afirmar que para funciones de magia y de risa, para sábados verdes y hasta para lances dramáticos, nos conviene á todos que desaparezca Apolo y nos instalen un gran hotel.

Estos establecimientos tienen además la ventaja de que los matrimonios pueden tomar por horas una habitación, sin que se les exija más documentación que una pequeña maleta, para demostrar que vienen de viaje. ¡Ah! Y tampoco es indispensable que estén recién casados. Muchas veces es suficiente que tengan el propósito de casarse.

Vean ustedes si en Madrid no hacen falta establecimientos de lujo para pasar el rato, y para quitar im-

portancia á ciertos acontecimientos que acaban en querellas, denuncias y pleitos.

Aún me acuerdo de que, pasando el otro día por la Travesía de Capuchinos, vi una cruz negra pintada en el suelo, delante de una casa sospechosa.

—¿Murió aquí alguna persona?— pregunté.

—No, señor; la leyenda habla de una doncella que presentó la dimisión.

Y yo pensé que cuando tengamos grandes hoteles, se suavizarán esas penas que hoy parecen grandes por lo sombrío del escenario y que mañana, cuando tengamos un patio como el del Grand Hotel del boulevard de Capuchinos (no de la travesía), serán sólo motivo de algún suspirillo fugaz. ¡Ah la europeización!

John Thomas.

COMENTARIOS

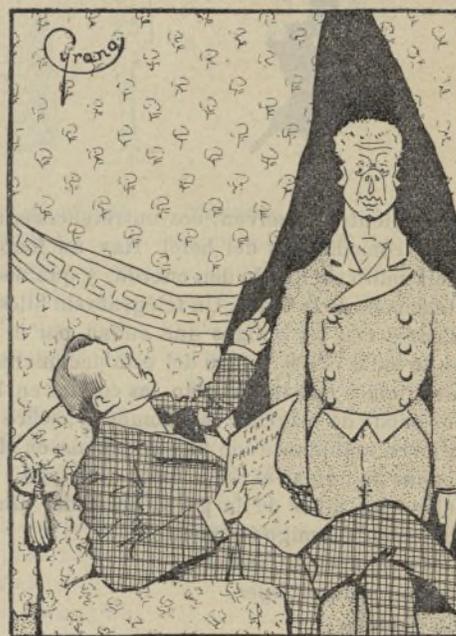
(por Ramírez.)

EL ETERNO CRIADO

(por Cyrano.)



— Pues á nosotros nos pasó lo mismo en un baile de Piñata.
— ¡Sí, pero nosotras ya no tenemos madre!



CAYUELA, anunciando: — ¡La señora Marquesa!....
MENDOZA: — ¡Déjeme de marquesas! ¡Estoy ahora con la Princesa!

EL AUTOMÓVIL DE LA CARNE

Ha pasado á la Historia el carro de la carne, pues ahora, en automóviles, la carne se reparte. Ha sido una medida muy sana del Alcalde, que debe agradecerse sin reservas mentales. Aquellos armatostes

que chorreando sangre arrastraban con furia cinco ó seis animales, quedan substituídos por coches elegantes que rodarán en calma sin molestar á nadie. Á más de la limpieza, que es un hecho innegable,

la novedad ofrece otra ventaja grande para las clases pobres (que son todas las clases). La de que con el humo que de los coches sale, nos van á dar á todos... ¡asada ya la carne!

Versos de



Llególe el turno al proceso
del trágico terrorismo....
porque estamos muy bien de eso
que en Rusia llaman nihilismo.

Se siente la actualidad
ligeramente tonante,
por esta calamidad
del terrorismo imperante.

El proceso se hace oír
más que un millón de zambombas,
está el Fiscal á «cumplir»
y Rull está..... que echa bombas.

Porque contra su persona
se dirigen graves cargos,
le hace pasar Barcelona
unos ratos muy amargos;

y además le hace trinar,
consiguiendo exasperarle,
todo el que á Rull va á enfocar
y pretende retratarle.

No hay cosa que más le queme
que sus «colegas» de un día
le acusen hoy. ¡Pero teme
más á la fotografía!

Esta le pone irascible
á este diablo de anarquista,
y huye de todo posible
fotógrafo y periodista.

“inversión”

¡Tal vez la modestia sea
su más bella cualidad
y no quiere que se vea
su efigie en celebridad!

¡Tal vez la prensa y la gloria
le parecen cosa *ful*;
y no merece la Historia
todo un retrato de Rull!

Modestia, indudablemente;
el incógnito le agrada;
Rull gusta de que la gente
no se ocupe de él en nada.

¡Lástima que le encerrasen,
gracias á la Policía,
y que así le estropeasen
el *incógnito* de un día!



PIÑATA QUE COLEA

Ya han visto ustedes cómo todo un gran baile de máscaras del Teatro de la Zarzuela, puede venir á parar al Juzgado del distrito de Palacio, merced á un joven aristócrata, una mamá y dos niñas, una francesa *que dice* que hace sombreros y unas botellitas del modesto y burbujeante Codorniu.

Colea, colea el domingo de Piñata para los escribientes del susodicho Juzgado.

Aquella Piñata trae estas piñaterias..... y armas al hombro. Ó bien, aquellas Piñatas traen estos lodos.

¿Quién había de decirle al joven aristócrata que aquel bailecito de la Zarzuela iba á darle un disgusto? Cuando encontró en el salón á esa mamá y esas niñas y, como conviene á un aristócrata fino y más en noche de baile, tuvo la galantería de invitarlas al palco para apurar unas copas del Codorniu, ¿quién iba á decirle que aquella finura iba á salirle cara?

¡Por supuesto, tiene la culpa el Codorniu!

Desde que empezó á usarse en los banquetes políticos y baratos, estábamos viendo que terminaba en el Juzgado con todas sus espumas, dando un taponazo sonado.

¡Y en el de Palacio lo tienen ustedes!

Claro está que el Codorniu solo era poca cosa para un domingo de Piñata, una mamá y dos niñas; y el de los blasones pensó en una cenita en los altos de Fornos.....

Y, ya en estas alturas del popular Café, esquina á Peligros, las cabezas se calentaron hasta el punto de pensar los comensales en retirarse á descansar, pensamiento muy oportuno á aquellas horas; la mamá, como la de más edad y más sueño, despidióse del galante joven, quedando con él de acuerdo en que acompaña-

ría á las niñas á su domicilio, delicada misión que prometió cumplir el aristócrata. La madre no vió, sin duda, en tal encargo más peligros que los naturales en la calle de dicho nombre.....

Pero ¡oh!, que hay en la calle de Peligros más coches de lo que uno se figura. Y á veces el cochero es sordo, por ejemplo, y por conducir á uno á su casa, lo lleva á la Costanilla de Capuchinos, núm. 5.

Cuando el error se advierte, ya es tarde. En el descansillo de la escalera le sale á uno al paso una señora que es francesa y dice que hace sombreros y nos invita á ver las últimas novedades recibidas de París pocas horas antes del baile de Piñata.

Ante tan fina invitación, ¿quién se resiste? Y el aristócrata y una de las niñas de marras (y te procesan), se dijeron:

—Vamos á ver esas novedades.

Y dicho y hecho.

Pero hete aquí que á la mamá de la niña se le suben á la cabeza los sombreros de la francesa, y presenta una denuncia contra el joven aristócrata, acusándole de «autor de un acto violento».

Y el aristócrata, limpio ya de Codorniu, jura y perjurá que la niña le acompañó á ver aquellas cosas, previo consentimiento materno.

¿Quién tiene razón?

El Juzgado dirá.

Nosotros nos limitamos á sacar la siguiente modesta moraleja:

«De cómo las Piñatas son perjudiciales en compañía del Codorniu y dos niñas, y causan ciertos tristes efectos en las francesas que se dedican á hacer sombreros.»

EL DEL CÓMICO

Una de las cosas más típicas de cada teatro es el saloncillo, donde se reúnen á charlar, durante la función, los autores de la casa, los actores y los amigos de la empresa.

Calcado en el molde del refrán popular: *Por el hilo se saca el ovillo*, podía hacerse este otro: *Por el saloncillo se saca el género*.

El del teatro Cómico, que hoy presentamos á los lectores, más que una reunión artístico-literaria parece una tertulia casera, donde en lugar de hablar de las nuevas tendencias del teatro y de las últimas producciones y de los gustos del público, se habla de los padecimientos ilusorios de la dueña de la casa, la genial Loreto, que, á fuerza de quejarse, ha hecho popular la especie de que se está muriendo desde que nació, y tiene una salud á prueba de bomba y lo que es más afortunado, á prueba de bombo.

Esta es una doble martingala de la artista para hacer que siempre se esté hablando de ella y para decuplicar las simpatías del público, que cuando no encuentra motivo para aplaudirla como actriz la aplaude como enferma.

Con lo cual Loreto se alivia.

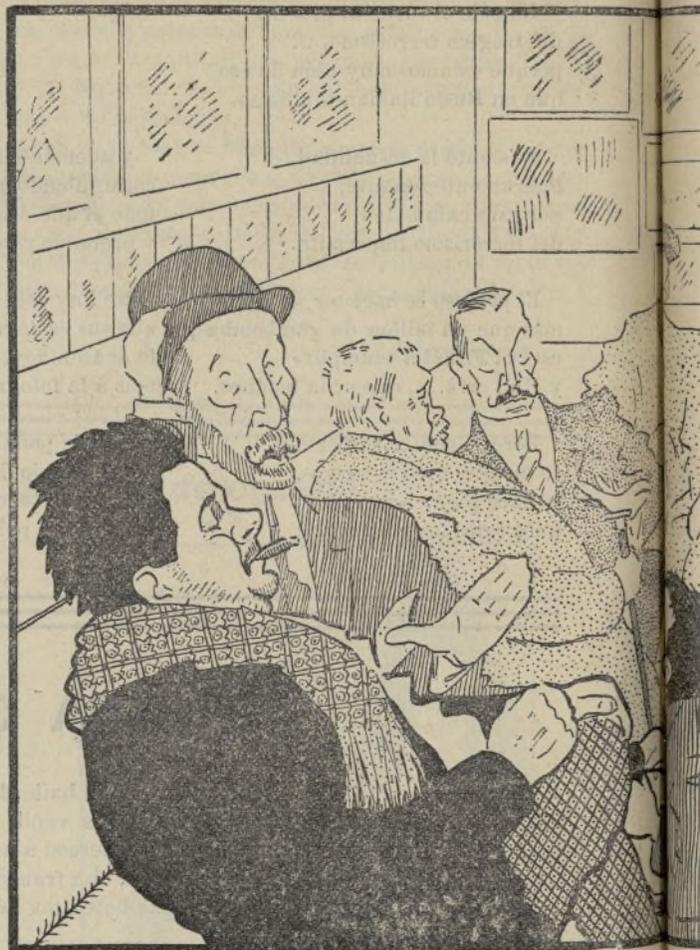
El resto de las veladas se ocupan los asiduos en comentar cuatro chismes de bastidores, que trae el inmenso Fanosa y otros cuantos de empresas de provincias, que lleva el simpático agente de contrataciones D. Salvador, ó en reir media docena de chistes malos de Llaneza, ó peores de González ó pésimos de Bermúdez, por lo cual no le quitan el sueño á Jackson Veyan, que se duerme sobre sus laureles y tiene pesadillas, con las cuales hace después obras.

El caricaturista Poveda piensa en el chocolate á que, después de la función, le va á convidar Chicote; Arniches ve, oye y calla, y Vila, el sastre de la compañía, leyendo el *Heraldo*.....

La reunión es tan casera que Chicote se quita y se pone las botas delante de ella y á veces toma á Fanosa la cuenta de las nóminas, que por las pequeñas cantidades que en ella figuran, parece la cuenta de la lavandera.

Tiene tenores por el precio que se lavan unas enaguas, y tiples por el de un par de calzoncillos, y barbas por el de un par de camisetas, y coristas por el de un par de calcetines; á todos los cuales no se les puede pedir, por tan bajo precio, mayor milagro, como no

Los Saloncillos



sea el de vivir, que el de interpretar las obras de Capella, que esto de la brocha gorda ha puesto el mingo.

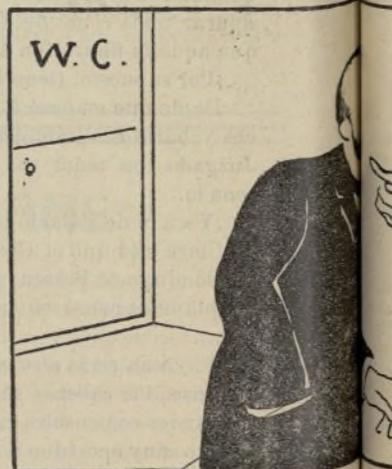
Ya le llaman por ahí el autor de *Kitha y Pohn* (*Khita* lo que

MONERIAS



La lápida de Espronceda.

—Aquí os traemos esto, ilustre poeta, para que pueda presentarse en público.
—Y ¿dónde me la van VV. á poner?



La india D.

La Cierva.—Pero, ¿qué tiene papá Gabrielito.—Pues nada; que se le ha

de los Teatros

vez en cuando sus rifas, cuyas papeletas suele extraer el *niño mimado* de la casa, que se divierte hasta con el piano de manubrio, y sus sesiones de juegos de manos á cargo de Cayuela, uno de los más asiduos contertulios.

Y Chicote encantado de la paz familiar que allí se disfruta.

A última hora, como dueño de la casa, obsequia á los contertulios con un chocolatito, servido en el Café de enfrente, y cada mochuelo á su olivo.

El teatro es fiel reflejo del saloncillo: un teatro casero.

Loreto habla con el público de sus cosas y, si puede, le dice por señas que la duele algo y el público se contesta *in mente*: ¡pobrecilla!; Chicote se quita delante de él las botas como delante de los concurrentes al saloncillo; las obras se hacen como quien escribe una carta á la familia y si no gustan de primera intención se van arreglando poquito á poco con la colaboración del *respectable*, que va indicando todas las noches donde le molestan, y cuando ya los espectadores se ponen fastidiosos, se adelanta Loreto, hace un mohín gracioso, ruega que no silben y asunto concluído.

Chicote da las gracias muy modosito, desde segundo término, como diciendo: *todos somos de casa*, y *machicha* final, porque es de rigor que todas las obras del repertorio de la compañía Prado-Chicote tengan un cantable diciendo:

Yo soy Loreto, tú eres Chicote;
tú eres Chicote, yo soy Loreto;
yo, aunque soy fea, soy muy graciosa;
tú, aunque estás gordo, no eres tan feo.

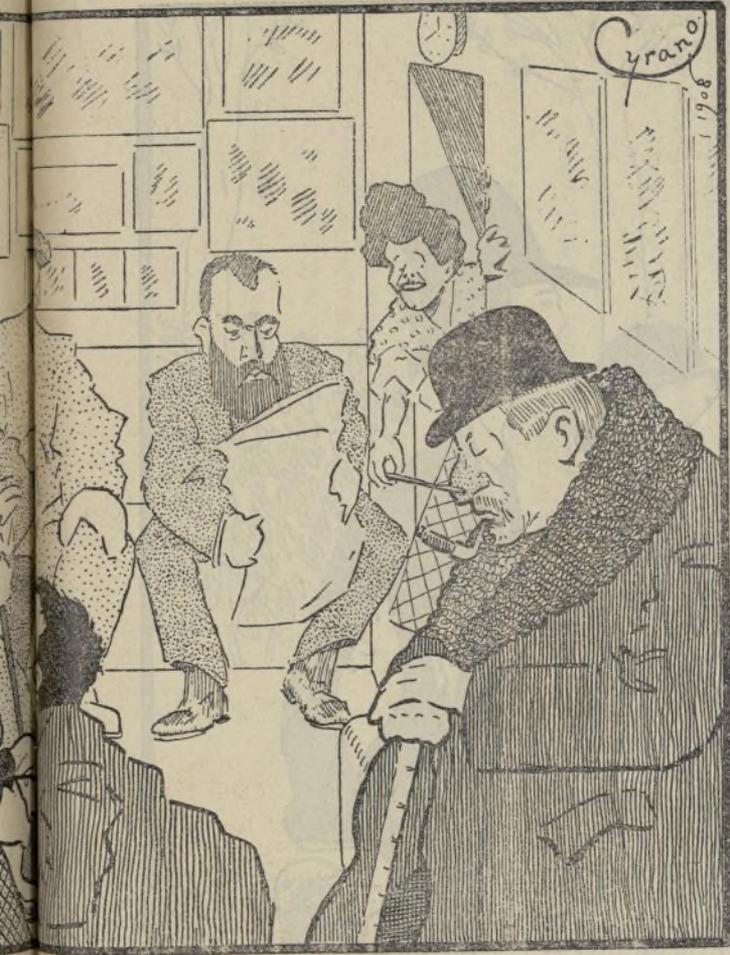
y acaban echando los pies por alto toda la compañía. Y luego cogen esas obras los cómicos de provincia, que no tienen tanta intimidad con el público, y éste toma el portante diciendo:

Son pláticas de familia
de las que nunca hice caso.

El teatro Cómico es un teatro de confianza; los espectadores de la vecindad bajan en zapatillas y no falta más que un detalle: poner en los entreactos juego de lotería con cartones y que saque las bolas el *niño mimado* de la casa.

Loreto y Chicote son los padres del teatro doméstico; sólo por esto merecen sus nombres ser inmortales y figurar en el *Museo de las familias*.

Allí el arte dramático se espuma todos los días, como el puchero.



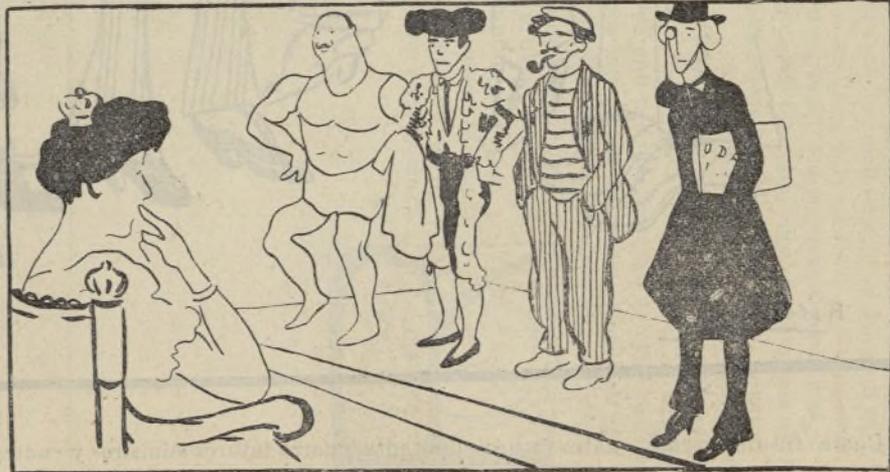
quiere y Pohn lo que á tí te se ocurra y disimula las faltas de ortografía).
Para que nada de casero le falte al saloncillo del Cómico, hay de

AS ACTUALIDAD

(Dibujos de ROBLEDANO)



D. Antonio.
le ha de presentar la obstrucción más fuerte que antes.



La princesa caprichosa.

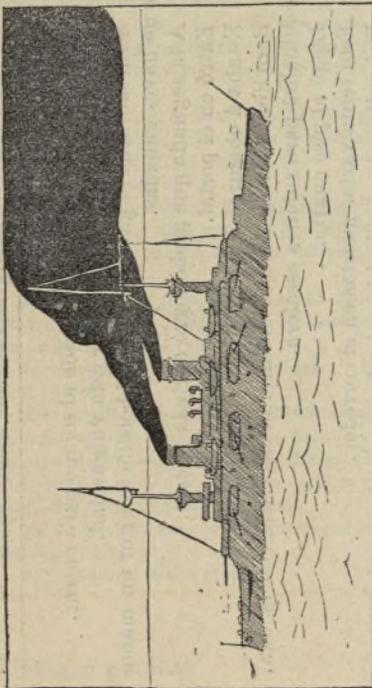
—Estoy ya harta de Tosselli; no sé si elegir ahora un poeta, un gimnasta, un torero, ó tal vez un *apache*..... ¿Y por qué no todos al mismo tiempo?

La juventud dorada

(Dibujo de Robledano.)



Cuatro futuros yernos, cuatro futuros diputados, cuatro futuros ministros y cuatro futuros..... imperfectos.



—Las once son ya.
En efecto, el reloj marcaba en aquel instante la hora convenida.

La puerta de la taberna se abrió de pronto.

Un hombre con gabán verde entró primero.

Otro con gabán azul entró después.

El primero era el Almirante.

El segundo era.... Simón Caray.

La entrada del nuevo personaje produjo un cambio total en el aspecto de la taberna.

A una seña del *Rana*, fueron desfilando todos los demás parroquianos que hasta entonces habían ocupado las distintas mesas del establecimiento.

Sólo quedaron en una el *Tablón*, el *Jaco tordo*, el *Zambomba* y el hombre del gabán verde; en otra, el hombre del gabán azul, y en el mostrador el *Rana*, dominando desde aquella altura la situación.

—Ha sido usted puntual—dijo el *Tablón*.

—Lo soy siempre—contestó bruscamente el hombre del gabán verde.

—En estos negocios lo que más vale es la puntualidad.

—¡*Naturaca!*

—Bueno, al grano. Creo que estará usted satisfecho de nosotros.

—A medias.

—Lo mismo que nosotros.

—¿Por qué?

—Porque no hemos cobrado más que la mitad.

—Aquí está el resto de lo convenido, pero es preciso que esta misma noche quede todo resuelto.

—Por nosotros no ha de quedar.

—¿Dónde está el niño?

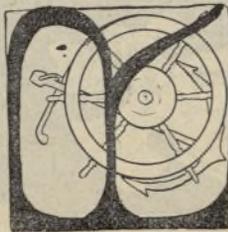
—En mi casa.

—¿Lejos?

—Cerca; en la calle del Bastero, núm. 15, 4.º

A pesar de que aquellas palabras habían sido pronunciadas en voz apenas perceptible, fueron oídas por el hombre del gabán azul, que no era otro que Simón Caray, según ya saben nuestros lectores.

V.



ETROCEDAMOS unos cuantos años en el orden cronológico de los sucesos que han de desarrollarse en el transcurso de esta verídica narración.

Estamos en alta mar.

Navegamos por el Ecuador, y como es natural, hace un calor de 30 grados aproximadamente.

El acorazado suizo *Guillermo Tell* se desliza mansamente por un mar plano y azulado, sobre el que cae á plomo un sol de fuego.

Los marineros, tumbados á la sombra de las velas, fuman sus pipas y sestean tranquilamente.

Abajo, en su camarote, un oficial de la marina de guerra yace meditando, ante una carta que sostiene entre las manos.

Sentado en la litera parece insensible al calor asfixiante del camarote.

Es un joven de patillas negras y mirada dura y enérgica.

En su rostro revelábase la preocupación más grande.



A una seña hecha al *Rana*, que no cesaba de vigilarle, el tabernero acudió á cobrar la copa de aguardiente que habia pedido el *detective*.

Este pagó y salió inmediatamente de la taberna. Cuando le vieron marchar, parecieron respirar más libremente los otros.

—Ya me estaba haciendo la *cuseca* este tipo—dijo el *Rana*.—Pero habrán visto ustedes que le he echado—añadió atribuyéndose como triunfo lo que no habia sido más que casualidad.

—Le habrás puesto esa cara de pocos amigos que tú pones siempre.

—La misma.

—Pues ahora es cuando podemos ya hablar sin miedo ninguno.

—Hablemos, porque la cosa es grave.

—¡*Naturaca!*—añadió el *Zambomba*.

Y mientras el *Rana* vigilaba la entrada de la taberna, los demás se enfrascaron en una conversacion tan misteriosa como terrorífica, cuyos resultados habremos de notar más adelante, en el transcurso de esta incomparable novela.

Mientras tanto, Simón Caray corria precipitadamente hacia la calle del Bastero.

A los pocos pasos se caló el monóculo.

Después se caló el gabán.

Llovía.

Pero esto no podia arredrar á un hombre del temple de Simón Caray.

En su interior iba pensando:

—Esto es hecho. El triunfo es mio. Gracias á mi poderoso ingenio he logrado dar con la pista de tan intrincado asunto. Yo también, como Serlock-Holmes, sé lanzarme á los peligros, y lo mismo que él, cuando se vé apurado se mete siempre en una taberna cualquiera de los suburbios de Londres y sorprende—¡oh casualidad!—la conversacion que le hace falta. Yo he acudido á la taberna del *Rana*, cuyos antecedentes no me eran desconocidos. Calle del Bastero, núm. 15.... Aquí es.

Simón Caray habia llegado á la casa en cuestion.

Eran las 11 y 20 y el portal estaba cerrado.

Otro cualquiera hubiera llamado al sereno para entrar. Simón Caray no podia cometer esta vulgaridad.

Se desabrochó el gabán y sacó del bolsillo interior un manojito de llaves ganzáas.

Á la segunda que probó logró abrir la puerta.

Entró en el portal.

Estaba á obscuras.

Pero Simón Caray llevaba su linterna eléctrica, con la cual se alumbró para subir la escalera.

Llegó al piso cuarto.

Éste tenia varias puertas en el corredor.

Fué aplicando el oído á la cerradura en cada una de ellas.

De pronto oyó llorar un niño.

—Aquí es—se dijo.

Y siguió escuchando.

No se oian otras voces extrañas, sino únicamente el llanto de la criatura, como si ésta estuviese sola y abandonada.

—No cabe duda—pensó.—Este es el niño de la Embajadora.

Y se decidió á abrir la puerta de la bohardilla por el mismo procedimiento que habia abierto antes la puerta del portal.

Pero para maniobrar más libremente decidió quitarse el gabán antes de entrar y dejarlo colgado en la barandilla de la escalera.

Cinco minutos después, Simón Caray salia del cuarto llevando en brazos una criatura, la cual habia cesado de llorar.

Se puso el gabán trabajosamente, y con su delicada carga bajó la escalera y salió á la calle.

En la Fuentequilla estaba el sereno.

Dos pasos más allá, el tranvía.

Simón Caray se dirigió al segundo, sin hacer caso del primero, que no pudo sospechar que venia del cuarto.





GRAN BATUDA

«La escondida senda».

Parece ser que esta vez les ha sido levemente adversa la suerte á los siempre triunfantes hermanos Quintero.

Parece ser que *La escondida senda* no ha gustado todo lo que sus autores y nosotros hubiéramos deseado.

Parece ser que el público no ha entrado por la vereda del título, pese á Fray Luis de León y á los Fray Serafín y Joaquín Álvarez Quintero.

Enmendemos, pues, la clásica lira en la siguiente forma:

¡Qué tinta más pérdida
la del que huye de la *claque* el ruido,
y sigue la llovida
senda por donde han ido
los mil fracasos que en el teatro han sido!

**

Las azañas de un Saltillo.

Con este título publicó un diario, días atrás, un telegrama de Sevilla, el cual dice: «En Sanlúcar la Mayor, un toro se ha escapado del cerrado del Saltillo, marchando por la carretera, en donde mató á un borríco é hirió á otro.»

Bueno; ante todo, y ustedes dispensen la observación, al escaparse el toro del cerrado del Saltillo era señal de que no estaba bien cerrado.

«Por lo demás», si mató á un borríco é hirió á otro, fué.... por eso, por borrícos. Que hubieran corrido á tiempo.

Pero hizo más el de Saltillo.

Trató de acometer á dos señoras que iban montadas en unas mulas y que, afortunadamente, lograron escapar saltando un cercado.

El toro entonces se entretuvo en pinchar á las mulas. Estas huyeron asustadas, regresando á Aznal Collar.

Las señoras quedaron corridas.... á todo correr.

Y el Saltillo, inmediatamente, y corriendo más que nadie, persiguió á un arriero y su hijo, hirió á dos bueyes que tiraban de una carreta, volteó á un pobre anciano y mató el borríco que éste montaba....

¿Y á toro, en estas circunstancias, se le llama un *saltillo*?

¡No, hombre! ¡Un acróbata!

**

Créanlo ustedes.

D. Emilio Bobadilla (*Fray Candil*) ha publicado un libro con el título de *Muecas*.

Libro de menos altura que el Príncipe Kuni, pongo por pímeo.

Pero de más intención (el libro, no el Príncipe) que un toro de ocho años.

Y de un ingenio que hay que ver á la luz del pseudónimo de Bobadilla.

Porque, la verdad, nunca nos ha hecho tilín el ingenio de este hombre.

Y jamás nos hace gracia.

Por más *Muecas* que haga.

¿Que es de ingenio, de talento
y gracia una maravilla?

¿Que es Bobadilla un portento?
¡Bobadilla!

**

Acerca de la «hoja».

Bueno, pues resulta que el señor Marqués de Aguilar de Campóo no se ha contentado con la hojita de parra que le debe la figura neoclásica de la lápida de Espronceda.

El Marqués quiere más. Quiere que se modifique totalmente la figurilla desnuda.

El cendal que le «colocaron» primero le pareció poco ropaje. Y la hoja poca tela.

Total, que va haber que coger el desnudo y llevarlo á casa de la modista.

Y aun así puede suceder que no se contente el escandalizado Marqués.

Porque si á la modista le da por ceñir y ajustar formas y marcar escotes y dejar ver medias caladas, el Marqués va á subirse de punto nuevamente.

¡Dios mío! ¿Pero qué creará este Marqués que es una estatua?

¿Qué extraño pudor siente este hombre por la belleza hecha piedra?

¡Digo, si llega el Marqués á nacer en el Paraíso terrenal *vis á vis* con Eva!

Hubiera tenido que hablar con su compañera vuelto de espaldas siempre, aun á trueque de pecar de descortés con las damas.

¡Y ni la serpiente le hubiera engañado!

**

Sultán, empresario.

Al Sultán de Turquía le ha dado por la guasa. En estos tiempos de regicidios y otros excesos por el estilo, caen los sultanes en la cuenta de que pueden hacerlos picadillo el día menos pensado y quieren aprovechar la vida de la mejor manera posible y según su gusto.

Reflexionando cosa parecida, el Sultán de Turquía se ha dedicado á la opereta bufa, constituyéndose él mismo en empresario.

Ha formado una modesta compañía de cantantes venidos á menos, y les ha dado el encargo de que le diviertan.

Pero no los paga.

Como compensación, sin duda, ha dado á todos los cantantes cargos militares, y el director de la comparsa es mariscal; el tenor, general; el bajo, coronel; los violines, capitanes, y el cornetín teniente.

Dé las artistas no dice una palabra el telegrama, y *El Liberal* supone que las habrán hecho cantineras.

Puede.

Pero, aun así, no nos parecen bien tales diferencias. Ellos armados, y ellas, ni siquiera una trompeta....

¡Vaya con el Sultán de Turquía! ¡Qué cosas más chuscas se le ocurren!

**

Conferencia inverosímil.

Cristóbal de Castro dió en el Ateneo su conferencia acerca de *La Sirena negra*, de Doña Emilia.

El conferenciante estuvo elocuente, fué muy aplaudido, etc., etc.

Pero hay que hacer constar un hecho.

Que á la conferencia no asistió el elegante tropel femenino de que nos habla siempre en sus crónicas el enamorado poeta.

¿Cómo es eso?

¿Una conferencia de Cristóbal de Castro sin *boa*?

No nos cabe en la cabeza.

**

De un telegrama.

Leemos:

«Besada en Almería.»

Y no nos extraña. Porque este señor gusta de viajar, y con frecuencia la Prensa nos cuenta que va de aquí para allá.

Por eso sabemos que hay Besadas en todas partes.

Incluyendo á Almería.

**

Anuncios conservadores.

En cuanto *La Época* se enteró de que La Cierva iba contra el bolsillo de la Prensa por los anuncios esos que llaman los neos pecaminosos (pero los cobran), se anzó con todo el furor de su administración á defender sus anuncios, proclamando su moral.

Ya.

Ya hemos visto cuál es la moral de *La Época* en que vivimos.

Vaya, pues que el permiso para la inserción de sus anuncios le sea leve.

**

Soneto pecador.

El Universo se «mete» con el saladisimo Felipe Pérez y González llamándole mal poeta.....

¿Por qué?

Pues porque D. Felipe hizo un soneto, que publicó en *El Liberal*, llamando «hienas» á los clericales.

Y tiene razón *El Universo*. Todo aquel, de Homero abajo, que moleste en verso á los neos..... ¡es un mal poeta!

¡Esta razón es como el agua!

Hace muy bien *El Universo* en demoler reputaciones literarias tan mal fundadas.

¡Nosotros que creíamos, con perdón de las Musas clericales y en materia de ver-

sos, en el acreditado D. Felipe de *El Liberal*!

Todos los días se aprende algo.

**

Sobre lo anterior.

Y á propósito de curas y de metros poéticos.

El curita que en la iglesia del Hospital Provincial asustó á un tropel de mujeres con cierto acto deshonesto, ¿no es para indignar á los clericales al uso del Marqués de Aguilar de Campóo?

Se sienten ofendidos porque Felipe Pérez y González les muestra su metro poético.....

Y acaso no se ofendan tanto con el curita ese.

Que mostró otro cosa, ¡y no era precisamente un metro poético!

**

Un nuevo deporte.

«*Toboggan* es un nuevo deporte que, á juzgar por lo animado que está, será la diversión predilecta de los madrileños durante mucho tiempo.

«Consiste el nuevo deporte en un plano inclinado en forma de espiral, por el que las gentes se deslizan desde gran altura.»

¿No les parece á ustedes este nuevo deporte Maura puro y La Cierva completamente Campóo?

Sí, hombre; eso de «deslizarse desde gran altura» y venir á parar al suelo, parece cosa de D. Antonio.

Que, como *Toboggan*, divierte á la gente con tales deslices.

¡Lo malo es que, según el anuncio, «sea ésta la diversión predilecta de los madrileños durante mucho tiempo»!

Nos vamos á divertir con D. Antonio *Toboggan*.

Como una crisis no venga á remediar estos deportes.

MUERTOS QUE VIVEN



EL EMINENTE GACETILLERO

D. ANDRÉS MELLADO

HA DEJADO LAS TIJERAS

Su único artículo en El Imparcial que fué batata, su único sobrino que es Batatita, su única cartera para la cual se estuvo indicando muchos años, su único libro A Roma..... por la Academia y su testamentario en La Correspondencia de España, D. Leopoldo Romeo, suplican á V. se sirva asistir á las solemnes honras que se celebrarán por el eterno descanso de su pluma en todas las Redacciones de Madrid y algunas de América.

Se suplica el vale para los teatros y para toda la familia.

A NUESTROS LECTORES

A partir del número 45 ¡ALEGRIA! consta de veinte páginas (como nuestro extraordinario de Año Nuevo) y su precio es veinte céntimos.



Precios de suscripción.

	Pesetas.		Pesetas.		Franco.			
Madrid	Un año	9	Provincias	Un año	10	Extranjero	Un año	13
	Seis meses	4,50		Seis meses	5		Seis meses	7
	Tres meses	2,25		Tres meses	2,50			

Los lectores que deseen suscribirse remitirán el adjunto Boletín a la Administración, San Lorenzo, 5, expresando con toda claridad sus nombres y señas.

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. _____

Población _____ Calle _____

_____ Provincia _____

Por _____ meses desde 1.º de _____

NOTA. Los suscriptores de provincias y extranjero, deberán acompañar con el Boletín el importe de su suscripción para que no sufran retraso en el recibo de la misma.

ANUNCIOS ECONOMICOS

En esta sección admitimos anuncios por palabras al precio de 10 céntimos cada una, siendo el mínimo de percepción una peseta, y anuncios por líneas á peseta la línea del ancho de la mitad de la plana.

Cada anuncio satisfará 10 céntimos en concepto de impuesto de timbre.

POR PALABRAS

Novedades.—Fotografías, libros, gomas. Curiosidades galantes incomparables. Catálogos 50 muestras, 3 pesetas; 100 muestras, 5 pesetas; 200 en tamaño americana, 9 pesetas, sellos ó giro. No confundir fotografías con postales. Central Office, Budalú, calle Cervantes, Madrid.

Libros festivos, postales alegres y preservativos; gratis catálogo enviando sello á *Mimi*, Jardines, 10.

Preservativos de seda pura, garantizados, únicamente en LA MASCOTA, Gato, 4.

POR LÍNEAS

Muebles al contado y á plazos.—Perfumería, cepillos, plumeros y mil artículos diferentes.—Hijos de M. Grases, Atocha, 16, y Fuencarral, 8.

Gran Hotel de ventas y guarda-muebles público.—Atocha, 34. Teléfono, 860.

OPOSICIONES AL CUERPO DE PENALES ACADEMIA RASO TEÓRICO-PRÁCTICA DE DERECHO

Corredera Baja de San Pablo, núm. 12, 2.º (frente á Lara).

ESTADÍSTICA, Pizarro, 14, principal.
Próxima convocatoria. Internos, 150 pesetas, Externos, 25 pesetas.

POR PALABRAS

Deseo comprar Virgen Pilar plata gran tamaño. Unión, 4, 2.º, derecha.

Muti.—Recibida sexta. Después de dos Abril no escribas más, pues saldré cuatro esperando conseguir plaza entre siete y diez.

Liquidación muebles por cesación comercio. Desengaño, 22.

Huéspedes en familia, buen trato y económico. Barco, 9, triplicado, 2.º



«¿Qué defecto tiene el café Kananga? Que gusta más cada día.»

POR ACREDITAR

la casa, cinco hermosas postales enviaré como muestra á quien remita 0,75 en sellos de correo. Catálogo con últimos precios gratis. Los mejores en género sicalíptico. Libros festivos.

A. REYES MORENO

DESENGAÑO 9 y 11
MADRID



MAQUINAS AUTOMATICAS MUSICALES

CON SORPRESAS EN METÁLICO

POR MEDIO DE LA RUEDA DE LA FORTUNA

Marca **MONTAÑES** y C.^o

PATENTE POR 20 AÑOS

Declaradas lícitas por los Tribunales competentes y únicas autorizadas de Real orden.

De *Magníficos resultados* en vestíbulos de teatros, salas de reunión ó espectáculos, cafés, círculos, balnearios, etc., etc., y de gran atracción y entretenimiento, sin distinción de clases, edades ni sexo.

LA FABRICACION Y VENTA EXCLUSIVAMENTE Á CARGO DE LA CASA

R. DE TORRES

Para el extranjero se ajustan al tipo de moneda que se desee.

LOS PEDIDOS Á LA ADMINISTRACIÓN DE ESTE PERIÓDICO

SAN LORENZO, 5. — TELÉFONO 2.717. — MADRID

PASTILLAS CRESPO

El mejor medicamento para la garganta, el más agradable de tomar y el mayor calmante de la tos. No contienen opio, ni sus compuestos; no ensucian el estómago y quitan la inflamación de las mucosas. **PESETAS, 1,50 CAJA.** Por mayor: **Pérez Martín, Velasco y Compañía, Alcalá, 7, Madrid.**

REMEDIO DIVINO

Antirreumático, infalible en todas las manifestaciones de tan general y molesta enfermedad, de éxito seguro. A la primera fricción desaparece el dolor por intenso que sea. De venta en todas las farmacias, al precio de **5 pesetas frasco.** Agentes generales: **Pérez Martín, Velasco y Compañía, Alcalá, 7, Madrid.**

Photo-Hall

ARTÍCULOS DE FOTOGRAFÍA

TRES LABORATORIOS EN ALQUILER

20 — PLAZA DEL ANGEL — 20

→ MADRID ←

BRAULIO LOPEZ

PRÍNCIPE, 27

Primera casa en artículos para fotografía

APARATOS Y PRODUCTOS

DE LAS MEJORES FÁBRICAS

Lea usted ¡ALEGRÍA!

Gran Bazar de la Unión

HEMEROTECA
MUNICIPAL

CALLE MAYOR, NÚM. 1, MADRID

Muebles
de
tapicería.
Bisutería,
perfumería,
lámparas.
Objetos
de
escritorio.
Batería
de
cocina.
Relojería.
Envíos
á provincias.
—
PRECIO FIJO

Grandiosos surtidos de cuantos artículos puedan necesitar las familias.

Los precios son fijos é iguales para todo el mundo.

Esta casa obtiene la preferencia de todo el público por la diversidad de artículos y por la baratura de los precios.

Entrada libre.

Muebles
de
ebanistería.
Bronces,
porcelanas,
arañas.
Artículos
de
viaje.
Artículos
para
regalos.
Juguetes.
Envíos
á provincias.
—
ENTRADA LIBRE

Bazar más grande y más barato de España, con Exposiciones permanentes á precios fijos.

ENTRADA LIBRE

Calle Mayor, núm. 1, toda la planta baja.—Madrid.

ENTRADA LIBRE

LA CERÁMICA INGLESA

33—Alcalá—35

DEPOSITO DE LAS VAJILLAS

MINTONS Y COPELAND

Cristalerías francesas
belgas é inglesas

33 * ALCALA * 35

BALNEARIO Y AGUAS DE PUERTOLLANO

Ácido, Alcalinas ferruginosas bicarbonatadas,
Estómago, Debilidad general, Vías urinarias, Re-
constituyentes.

Pedid la sin igual agua de Puertollano en Farmacias,
Hoteles, etc. La mejor agua de mesa.

Al por mayor: Pérez, Martín, Velasco y Compañía
ALCALA, 7

PARA INFORMES Á SU ADMINISTRADOR

LUIS FRANCÉS

SASTRERIA

DE

JOSE DE LUCAS
VICTORIA, 7, ENTRESUELO

Extenso surtido en géneros para la presente estación.

ÚLTIMAS NOVEDADES

NEW-IBER

San Lorenzo, 5 — TALLER DE FOTOGRAFADO — San Lorenzo, 5

TELÉFONO 2.717

ESPECIALIDAD DE FOTOGRAFADOS EN COLORES MADRID

Imprenta de Eduardo Arias, San Lorenzo, 5—MADRID—Teléfono 2.717.

Ayuntamiento de Madrid

Paseo primaveral

(Dibujo de F. Ramirez.)



Esta pareceja elegante
tan a gusto en el pescante,
dueña del mundo se cree;

y corre feliz y amante
siempre adelante, adelante.....
¡y el que venga atrás que arree!